

MAXIMAS
De Santa Teresa de Jesús,

Distribuidas para todos los
dias del año.

ENERO.

1. ¡O Redentor mío! ¿qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que más os deben, los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿a los que escojeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicáis por los sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado?

2. Buen truco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

3. La verdadera pobreza trae una honra consigo, que

no hay quien la sufra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo, no ha menester contentar á nadie; sino á él: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia.

4. La pobreza és un bien; que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorio grande. Digo, que es un señorear todos los bienes del otra vez, á quien no se le dá nada dellos.

5. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y cuando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su majestad.

6. ¡Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belén, á donde nació, y la cruz á donde murió! Casas eran estas á donde se podía tener poca recreación.

7. ¿Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir con el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse á la conversación del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino angeles?

8. No es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en tenerlo todo debajo de los piés, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal.

9. ¿Pues con quien lo han, sido con el mundo? no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfección dejen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aún por ventura no las ten-

drán por tales, mas mala, ó imperfecta, no hayan miedo.

10. ¿Qué vá en que esté yó hasta el día del Juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola una alma, cuánto más el provecho de muchas, y la honra del Señor?

11. De penas que se acaban no hagais caso dellas, cuando interviniere algun servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros.

12. Ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras.

13. Porque ya sabeis, que para ser la oración verdadera, se ha de ayudar con esto, (mortificación) que regalos y oración no se compadecen.

14. Solas tres cosas me estenderé en declarar, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos vá el guardarlas, para tener la paz, que tanto nos encomendó el

Señor interior, y exteriormente. La una es, amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra verdadera humildad que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas.

15. Cuando á la primera, que es amarnos mucho unas á otras, vá muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharía mucho para guardar los demás, sino que por mas, ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfección.

16. Guardense de estas particularidades, (amistades) por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponsoña, y ningun provecho en ello veo;

y si son deudos, muy peor: es pestilencia.

17. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consintamos, ó hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino dél que la comró por su sangre.

18. La primera piedra ha de ser buena conciencia y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto.

19. El bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosisimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas inperfetas.

20. Cuando una persona allegandola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo

uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y qué cosa es amar al Criador, ó á la criatura, esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo ó creerlo, y ver, y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oración, ó á quien su Majestad quiere; paréceme que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí.

21. Son estas personas, las que Dios llega á este estado de conocer quien es Dios, y quién es el mundo, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y ala-

ban al Criador; mas para detenerse en ello no.

22. Digo detenerse en las criaturas de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ía que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, corre: se ían de si mesmos, y no ternian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

23. Las personas perfectas son siempre aficionadas á dar mucho más, que á no recibir, yaun con el mesmo Criador les acaese eso. Esto digo, que merece este nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre

24. En cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél.

25. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por esperien-

cia; y que despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada me encomendasen á Dios, y así lo procuraba.

26. Algunas veces acaese dar una cosa liviana tan gran pena, como á otra daría un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas; si vos le teneis al contrario, no os dejeis de compadecer.

27. En todo es menester cuidado, y andar despierias, pues él (demonio) no duerme, y en los que vñan en mas perfección, más, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entienden el daño, hasta que está ya hecho.

23. Es menester siempre velar, y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del de-

monio, y hacerle dar señal, que la oración.

29. Esto de hacer una lo que vé resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen aviso, no se olvide.

30. En el desasimiento está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su majestad infunde las virtudes, de manera que trabajando nosotros poco á poco lo que es en nosotros, no ternemos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa.

31. ¿Pensáis que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes?



FEBRERO

1. ¡O si entendiesemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos de ellos! Yo no entiendo que consolación es esta que dán, aun dejado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso.

2. No sé yo que es lo que dejamos del mundo, las que decimos, que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes.

3. Todo este decirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, qué como he dicho, lo que más se apega de él, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

4. Determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como